

I. NTRODUCCION

1. Descripción General:

El número de personas que llegan a edades avanzadas está aumentando en todo el mundo. Hoy hay 590 millones de personas que superan los 60 años de edad, pero en tan sólo 25 años esa cifra se duplicará y llegará a los 1200 millones (OMS, 2001).

En México se estima que para el año 2050 uno de cada cuatro habitantes será mayor de sesenta años (Molho, 1999), tomando en cuenta estos datos es importante estudiar las variables que afectan al individuo durante el proceso de la vejez. Por ello, la presente investigación se enfoca en este sector, tomando en cuenta dos variables: el autoconcepto y la revisión de vida.

La vejez supone un conjunto de modificaciones físicas, psicológicas, afectivas y sociales sujetas al tiempo vivido. Esto implica el tránsito a través de una crisis y la necesidad de adaptación. Dicho cambio es conflictivo porque plantea nuevas exigencias que deben enfrentarse y cuya resolución requiere el uso de recursos de afrontamiento por parte de quien envejece (Mochietti, Krzemien, 2003).

El autoconcepto se describe como una serie de ideas que se internalizan de manera jerárquica y organizada. En donde se refleja una realidad concreta que incluye lo físico, lo social y lo emocional; y este se modifica de manera constante

influido por las experiencias que se desarrollan a partir de las relaciones con personas significativas (Epstein 1974, citado por Amezcua y Fernández, 2000)

En la vejez la mayoría de las personas tienden a mirar en retrospectiva y hacer una revisión de vida esto quiere decir que recuerdan eventos de la vida pasada, los interpretan y los evalúan (Wolf, 1993), sin embargo, este proceso puede traer consigo consecuencias positivas o negativas. Entre las negativas destacan la culpa y la desesperación, y entre las positivas está que la persona se sentirá satisfecha y convencida de que ha tenido una existencia favorable, su autoestima se elevará y su vejez será más disfrutable. Lo cual incrementará el sentido de control que tiene sobre su vida (Büthler, 1973 citado por DeGenova 1992).

Partiendo de que las evaluaciones cognoscitivas que un individuo hace de los eventos de su vida son subjetivas debido a que se basan en valores, creencias, expectativas y objetivos personales (Bandura, 1998). En estudios recientes no se ha podido establecer con precisión cuáles son los factores que determinan que una persona realice una revisión positiva o negativa de su vida. Aunque algunos estudios consideran que los factores que la determinan son el género, la personalidad del individuo y su manera de adaptarse al medio ambiente (Forest, 1996).

Por ello el objetivo de este estudio fue conocer de que manera el autoconcepto influye sobre el tipo de revisión de vida que realiza una persona cuando se encuentra en el periodo de la vejez.

2. La vejez

2.1. Definición

Etimológicamente “vejez” derivado de “viejo” procede del latín *veclus*, *vetulusm*, que se define como “la persona de mucha edad”, en donde se hace referencia a una condición temporal y, concretamente, a una forma de tener en cuenta el tiempo en el individuo, es decir, la edad (Ballesteros, 1997).

En la filosofía griega ya se hablaba sobre este tema y Platón pensaba (citado por Pumarega, 1982) que la vejez tenía un gran sentido de sosiego y libertad, que las pasiones han abandonado su presa, se ve uno libre, no de un amo, sino de muchos.

Siguiendo la misma línea, Hall (1922citado por Erikson 1986) concibió a la vejez como una etapa de desarrollo, durante la cual las pasiones de la juventud y los esfuerzos de toda una vida fructificaban y se consolidaban.

En otras palabras la vejez supone un conjunto de modificaciones físicas, psicológicas, afectivas y sociales sujetas al tiempo vivido, lo que implica el tránsito a través de una crisis y la necesidad de adaptación, ya que el cambio es en sí mismo conflictivo porque plantea nuevas exigencias que deben enfrentarse y cuya resolución requeriría el uso de recursos de afrontamiento de parte de quien envejece (Mochietti, Krzemien, 2003).

Actualmente para describir a la vejez se toman en cuenta tres tipos de edad: a) la edad biológica, que se refiere a la esperanza de la vida, b) la edad psicológica, que estudia en que medida las personas mantienen conductas

adaptativas; y c) la edad social, que se refiere a los roles desempeñados por un individuo con relación a las expectativas de su entorno social (Krassoievich, 1993).

Existen dos conceptos que se parecen entre sí estos son: vejez y envejecimiento, por esto, es conveniente hacer una distinción entre ambos conceptos. La distinción está en relación al término “proceso”, la ancianidad es un estado de ser, mientras que el envejecimiento es un proceso en el que se dan cambios (Amezcuca, 1995).

Además a la vejez se le considera como un estadio normal del desarrollo, el cual posee crecimientos y crisis (Arce, Contreras, Gutiérrez, 2003), en cambio, envejecer comprende todas las modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas y psicológicas que aparecen como respuesta al transcurso del tiempo; es un fenómeno de deterioro orgánico global, espontáneo, en el que se une la edad cronológica con el retroceso biológico (González, 1994).

Para la organización Mundial de la salud (2001) el envejecimiento es un proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios característicos de la especie durante todo el ciclo de la vida. Esos cambios producen una limitación a la adaptabilidad del organismo en relación con el medio. El tiempo en que estos cambios se produce en los distintos órganos de un mismo individuo o en distintos individuos se da en forma desigual.

También el envejecimiento se considera personal, esto quiere decir, que las personas envejecen a diferentes ritmos y es influenciado por las circunstancias de la vida y del medio ambiente, esto quiere decir que en cada persona hay diferentes niveles de envejecimiento en los órganos internos, esto depende de la

calidad de vida que lleve la persona, de la alimentación y la exposición a factores estresantes, por ello, el envejecimiento comienza como proceso a partir de la concepción y termina con la muerte (González, 1994).

En otros términos el envejecimiento representa una crisis del desarrollo desencadenada por condiciones cambiantes provenientes del propio organismo, del medio social y cultural (Mochietti, Krzemien, 2003). De esta forma el envejecimiento en sí mismo agrupa una serie de circunstancias tales como disminución de las facultades físicas, mayor vulnerabilidad a padecimientos de enfermedades crónicas, disminución de los recursos económicos, aislamiento, pérdida de seres queridos, entre otros factores; que pueden favorecer la aparición de procesos psicopatológicos y que le otorgan al anciano unas características de vulnerabilidad especial constituyéndolos en un importante grupo de “ alto riesgo “ que requiere un gran esfuerzo adaptativo (Riquelme, 1997 citado por Palarea, Pascual y Fracés, 2002).

Según la Organización Panamericana de la Salud (2001) Envejecimiento es un proceso de interacción entre el individuo que envejece y una realidad contextual en proceso permanente de cambio. Así el individuo hace esfuerzos constantes por alcanzar el nivel adecuado de adaptación y equilibrio entre sus propios cambios bio - fisiológicos y aquellos otros que ocurren en el medio socioeconómico y cultural de la persona. Desde la perspectiva funcional, el anciano sano es aquel que es capaz de enfrentar el proceso de cambio a un nivel adecuado de adaptabilidad funcional y satisfacción personal.

Según Asili, (1995) envejecimiento se entiende como la transformación ordenada que le ocurre a un organismo con el transcurrir del tiempo, bajo determinadas condiciones ambientales

Además el envejecimiento comprende una situación en la cual el catabolismo se hace dominante sobre el anabolismo y como consecuencia se produce una disminución de la capacidad funcional (Montlis, 1985).

Desde otro punto de vista el envejecimiento es un proceso fisiológico e irreversible, asincrónico evolutivamente e influenciado por causas externas y con un cierto determinismo genético pendiente aún por identificar en su totalidad. Los sucesos de vida que caracterizan al envejecimiento son vivenciados de diferentes formas según la personalidad del individuo (Monchiatti, et al, 2003).

2.2 Teorías de la vejez

El concepto de vejez ha evolucionado a través de la historia y se ha relacionado a los valores de cada cultura, estos pueden ser colectivos he individuales y se encuentran dotados de una carga de valor ya sea positiva o negativa (Galicia, 1995). Esta situación ha dado lugar a diferentes teorías que se examinaran brevemente a continuación.

Teoría del desapego. (Cummings y Henry, 1961 citados por Salvarezza, 1988) De acuerdo con esta teoría, a medida que el sujeto envejece se produce una reducción de su interés por las actividades y objetos que lo rodean, lo cual va generando un distanciamiento sistemático de toda clase de interacción social. Gradualmente la vida de las personas viejas se separa de la vida de los demás, se van sintiendo menos comprometidas emocionalmente, con problemas ajenos, y

están cada vez más absortas en los suyos y en sus circunstancias. Los puntos principales de esta teoría son:

- a) La vejez es un proceso universal, es decir que ha ocurrido y ocurre en cualquier cultura y tiempo histórico;
- b) es un proceso inevitable, por que está apoyado en procesos psicobiológicos;
- c) es intrínseca, es decir que no está condicionada ni determinada por variables sociales.

Teoría del desarrollo del ego. Erikson (1986) incluye a la vejez en su último estadio: “Integridad del yo vs. Desesperación” La cual constituye la culminación de la resolución triunfante de las siete crisis previas, en donde se da la aceptación de los propios progenitores como personas que hicieron lo mejor que pudieron, haciéndose merecedoras de nuestro amor, aunque no fueron perfectas. También consiste en la aceptación de la cercanía de la propia muerte como fin inevitable de la existencia de la vida. Quien ha fallado al tratar de resolver la crisis “teme desesperadamente a la muerte, expresando en el sentimiento que el tiempo es ahora corto para volver a comenzar otra vida y buscar caminos alternativos hacia la integridad” (Papila, 1990).

Así mismo Erikson (1989) postula que las preocupaciones del envejecer se relacionan con la adaptación o pérdidas vitales, enfermedad, jubilación, reconciliación con los logros y fracasos, resolución de la aflicción por la muerte de otros y la aproximación de la propia. Entonces la vejez supone enfrentarse con el desafío de mantener la “integridad personal”, como opuesto a la experiencia de “desesperación” promovida por el sentido de que la vida tiene escaso significado.

Teoría de la actividad. Cicerón filósofo, retórico Romano, pensaba que para que los viejos mantuvieran el entendimiento, el juicio, el raciocinio y la sabiduría deberían ejercitar sus capacidades y virtudes durante toda la vida, la ausencia de actividad en la vejez conducía al deterioro. En enfoques mas recientes, esta teoría postula que todos los individuos sanos, aún durante la vejez, prefieren permanecer activos y exponerse a diversos estímulos; en estas condiciones, se muestran más satisfechos de su existencia (Motlis1985) de esta forma cuanto más activa permanezca una persona mayor, más satisfactoriamente envejecerá. Lemon, Bengston y Peterson (citados por Papila, 1990) postulan que existen tres tipos de actividad: a) informal: interacción social con familiares, amistades, y vecinos; b) formal: participación de organizaciones voluntarias, c) solitaria; leer, ver televisión y mantener algunos pasatiempos.

Teoría de Desvinculación. Afirma que en la vejez la persona se encuentra menos involucrada con respecto a los demás, sus interacciones sociales disminuyen y hay un decremento de los papeles o roles que había asumido anteriormente. Cummin y Henry (citados por Krassoievitch, 1993) sostienen que la desvinculación constituye una tendencia presente en todos los ancianos y que cumple una función adaptativa, ya que se correlaciona con una sensación de bienestar o de satisfacción en la vida. Entonces, se establecería un nuevo equilibrio caracterizado por un retiro de la sociedad, por lo cual no tiene que ser el punto más bajo del ciclo de vida ya que el envejecimiento satisfactorio es posible, siendo la sociedad quien debe descubrir los componentes de ella, reorganizando nuestros pensamientos y estructuras sociales. La principal tarea de las personas mayores es la de comprender y aceptar su propia vida y utilizar su gran

experiencia para hacer frente a los cambios personales o pérdidas. Las personas se van adaptando a la disminución de la fortaleza y salud física, a la jubilación y a su propia muerte (Hoffman, 1996 citado por Arce, Contreras, Gutiérrez, 2003).

Teoría del Tiempo Social. Los ciclos de la vida se desarrollan dentro de un tiempo histórico que le toca vivir a cada individuo (Krassoievich, 1993). El tiempo social regula ciertos patrones de conducta, tales como el tipo de ropa, los lugares de recreación, las amistades y la vida sexual. El seguimiento de estas normas se traduce en conductas adaptativas al tiempo social, y su trasgresión pondría de manifiesto el descontento ante las circunstancias. Por otra parte, cada sociedad percibe de diferente forma a sus ancianos, en muchas culturas ser viejo es un equivalente de sabiduría y respeto. A pesar de todos los deterioros físicos propios de la edad que puede sufrir las personas mayores, muchos enfrentan esta etapa con una actitud positiva y juvenil, teniendo una vida activa, rica en experiencias, pues su envejecimiento biológico es compensado con un estilo de vida que los hace mantenerse en excelentes condiciones hasta muy avanzada edad. Lo cual se puede lograr a través de las diferentes pautas (Conde 2001).

En primer lugar considerar a la vejez como una etapa mas de crecimiento personal, en la que las actividades, las ilusiones y las relaciones con los demás, pueden y deben mantenerse en un primer plano, aunque con un contenido, ritmo y perspectiva social diferente a otras etapas. Un crecimiento personal que puede ir acompañado de una mirada mas serena relativamente, benevolente y discreta en función de un mayor conocimiento y experiencia sobre si mismo y sobre los demás.

En segundo lugar la defensa de la autonomía personal y social, en el sentido de ser capaz de hacer lo posible para conservar las capacidades físicas, y de decisión sobre su propia vida, en tercer lugar la adaptación de las limitaciones y los cambios que comporta la edad, tanto en el plano físico, afectivo y social, en cuarto lugar la muerte debe ser tomada como algo natural que forma parte de la misma existencia humana.

2.3. Teorías del envejecimiento. Durante este siglo se han propuesto un gran número de teorías multidisciplinares para explicar la naturaleza del envejecimiento; estas teorías se dividen en dos grandes ramas las cuales son:

2.3.1. Teorías genéticas. La característica de estas teorías es que consideran al entorno como el responsable de todos los daños provocados al azar en el DNA.

Teoría de la regulación génica. Se establece que cada especie posee un conjunto de genes que aseguran el desarrollo y la reproducción; la duración de la fase de reproducción depende de la capacidad de defensa del organismo ante determinados factores adversos. De acuerdo con esta teoría, el envejecimiento es el desequilibrio entre los diferentes factores que han permitido el mantenimiento de la fase de reproducción (Kanungo, 1980 citado por Pardo, 2003).

Teoría de la diferenciación terminal. En esta teoría, el envejecimiento celular se debe a una serie de modificaciones a nivel genético, en donde se hace especial hincapié en los efectos adversos del metabolismo sobre la regulación genética (Cutler, 1991)

Teoría de la inestabilidad del genoma. Se pone de relieve la inestabilidad del genoma como causa de envejecimiento, en donde pueden producirse modificaciones tanto a nivel del DNA como afectando los genes sobre el RNA y proteínas (Slagboom, Vug,1989).

Teoría de la mutación somática. Esta teoría fue propuesta por *Szilard* en 1959 (citado por Pardo 2003) el cual predijo que el envejecimiento ocurre como resultado de la acumulación de mutaciones en el ADN nuclear de las células somáticas.

2.3.2. Teorías no genéticas: Estas se caracterizan por incluir un conjunto de fenómenos ambientalistas que consideran al entorno celular como responsable del deterioro de la homeostasis celular.

Teoría de los radicales libres. Esta teoría fue propuesta por Denham Harman en 1956 (citado por Pardo, 2003) ; los radicales libres son átomos, iones y moléculas que se originan en el organismo, generalmente a partir del oxígeno que es empleado por las células durante el proceso de producción de energía. Estos fragmentos moleculares de oxígeno resultan altamente tóxicos para el cuerpo y aceleran el proceso de envejecimiento. En su corta existencia se combinan con elementos de las membranas celulares y con los ácidos nucleicos de los cromosomas, lo que provoca una desorganización gradual que en muchos casos irreversible. Los radicales libres lesionan el ADN de las mitocondrias, centrales energéticas de las células, de esta forma pierden su capacidad de multiplicarse y regenerarse.

Teoría error catástrofe. Esta teoría fue propuesta por Orgel en 1963 y modificada por él mismo en 1970, En donde postula que, con la edad, surgen errores en los mecanismos de síntesis de proteínas, en donde se da la producción de proteínas anormales. Si alguna de estas proteínas llega a formar parte de la maquinaria que sintetiza proteínas, causaría incluso más errores en la próxima generación de proteínas, y así sucesivamente, hasta llegar a una pérdida "catastrófica" de la homeostasis celular que conduce a la muerte celular. Según esta teoría, el envejecimiento estaría acompañado por la síntesis de proteínas defectuosas (Pardo, 2003).

Teoría de la acumulación de productos de desecho. Sheldrake en 1974 propuso que: "el envejecimiento celular se puede explicar en términos de la acumulación de la ruptura de productos citoplásmicos, algunos de los cuales pueden ser perjudiciales para la célula; la única manera que las células podrían evitar su mortalidad sería creciendo y dividiéndose, diluyendo la ruptura acumulada de productos". Sheldrake sugirió que el pigmento de edad o lipofuscina podía ser un ejemplo de tal producto.

Teoría del Reloj Celular. Esta teoría postula que nuestras células responden a un programa vital, cuya información se origina en los códigos genéticos en donde algunos factores químicos (tóxicos ambientales, tratamientos agresivos, tabaco, alcohol, etc), físicos (radiaciones, calor, frío, etc), biológicos (bacterias, virus, parásitos, etc) y/o emocionales (stress, traumas psíquicos) pueden favorecer la producción de sustancias oxidantes capaces de interferir en el

ciclo vital de las células ocasionando un deterioro por medio del cual se da el envejecimiento patológico (Pardo, 2003).

Teoría Inmunológica. postula que con el avance de la edad, el sistema inmunológico sufre un continuo deterioro en los individuos mayores que presentan una menor capacidad de defenderse frente a agentes infecciosos que los individuos más jóvenes, así como una mayor incidencia de neoplasias o enfermedades autoinmunes. Este proceso de deterioro del sistema inmunológico se conoce como Inmunosenescencia en donde se va perdiendo la vitalidad del organismo (Pardo, 2003).

3. Revisión de vida

El modelo de lo que somos no existe aisladamente, siempre se encuentra dentro de la interpretación del mundo que hemos construido. Aunque vivamos en el presente, le damos significado a lo que somos en términos de nuestro pasado y de nuestro futuro.

Por ello, la revisión de vida es un proceso universal (Wolf, 1993) que consiste en recordar eventos de la vida pasada, interpretarlos y evaluarlos, e implica luchar contra la discrepancia entre lo esperado por uno mismo o la sociedad, y lo logrado en la realidad (Staudinger, 1989, citado por Molho,1999) También ha sido definida como el deseo o anhelo de cambiar ciertos pensamientos, sentimientos, acciones o logros del pasado, relativos a algunas cosas, personas, actividades o situaciones, si fuera posible revivir la vida pasada (DeGenova, 1992).

La importancia de recordar el pasado fue propuesta por Mayordomo 1963 (citado por Rennemark, y Hagberg,1997) el cual postula que las cualidades internas de la vida tal como integridad del ego, el sentido de coherencia y la salud mental intervienen en ella de esta forma, la revisión de vida induce al organismo a la reflexión, y así, la revisión puede ser descrita en términos de memoria, mientras que el recuerdo de los acontecimientos depende de la carga emocional en la que se hayan envueltos (Moody, 1980).

Por otro lado la reminiscencia se definió como el recuerdo de experiencias autobiográficas (David ,2004) esto quiere decir que, mientras la experiencia, la percepción y el pensamiento humanos son eminentemente sociales, es decir, vienen determinados por las formas de experiencia, percepción y pensamiento que predominan en la sociedad, la memoria está aún más socializada y muestra un grado aún mayor de dependencia de las categorías comúnmente aceptadas de lo que recuerda una persona y cómo lo recuerda (Schachtel,1959 citado por David, 2004).

Otros autores indican que los recuerdos pueden contemplar numerosas funciones de adaptación, según Butler (1963) propone que los recuerdos facilitan la reconciliación con los conflictos del pasado, por otro lado Coleman (1974) únicamente encontró cierta base para este acto de revisión de vida entre personas que se hallaban insatisfechas con el pasado y Erikson (1959) considera fundamentales los recuerdos para lograr la integridad del propio desarrollo en la vejez.

Desde esta perspectiva comprendemos a la reminiscencia como un proceso psicológico universal caracterizado por un progresivo retorno a la conciencia de las experiencias pasadas y el resurgimiento de conflictos no resueltos.

Se puede decir que, la reminiscencia no siempre es evocación del pasado, repetitiva y monotemática; sino que cuenta con múltiples dimensiones, la cual se puede comprender como una autobiografía que incorpora la historia familiar y la narración de los hechos vividos con el despliegue y enriquecimientos de una subjetividad reflexiva (Peirano, Lombardo,2003).

Gastrón 1993 (citado por Peirano y colaboradores, 2003) caracteriza a la revisión de vida como una función natural, intrínseca, universal y evolutiva que se presenta en las personas que se acercan a la vejez. Asimismo interpretan desde un punto de vista psicosocial a la reminiscencia como una forma de “conocimiento del ambiente social y político que rodea un hecho pero también permite construir y complementar historias de vidas familiares y personales”.

La evaluación positiva o negativa que la persona haga de su vida al revisarla, está afectada por sus condiciones actuales de vida y se relaciona con la superación de la crisis en la etapa de Integridad vs. Desesperación de Erikson, (Molinari y Reichlin,1985; Tikkanen y Kuusinen,1995; citado por Torres 1998).

En un estudio realizado por Rennemark y Hagberg (1997) encontraron que las evaluaciones positivas de la niñez, de la adolescencia y de la edad adulta temprana con respecto a las experiencias recordadas tiene una correlación positiva en la calidad presente de la vida. De esta forma, el propósito de la revisión de vida es hacer notable las ventajas, en vez de las desventajas de la vida (Peachey,1992).

Otros autores ven a la revisión de vida como una reintegración de las experiencias del pasado al presente, misma que permite tener sentido de la propia vida como un todo. Si se le extrae el significado a los eventos del pasado, se le encuentra significado al presente; así mismo, debe de ser evaluado el material nuevo para establecer su relación con las experiencias pasadas (Croese, 1990).

3.1 La revisión de vida en la Vejez.

La revisión de vida es un proceso que puede darse en cualquier momento de la existencia, pero en el periodo de la vejez las personas son más propensas a realizar este acto. Cuando se revisa la vida como un todo, este acto proporciona a algunas personas un sentimiento de realización, de una existencia bien vivida, de metas logradas; por lo que la etapa final de esas personas es mucho más satisfactoria, especialmente si aun durante su vejez, saben que están en crecimiento continuo y participando continuamente en la vida. En estos casos, los individuos tendrán una vejez más plena y hablarán de su vida con más entusiasmo que aquellos que al hacer una evaluación (reminiscencia) de su vida transcurrida, se dan cuenta que no pudieron cumplir con su plan de vida y ya no tienen la esperanza de lograr ciertas satisfacciones fundamentales; estas personas se resignan y pueden tener sentimientos de fracaso, por esto son mas propensos a sufrir de depresión o de desesperación por el resultado de sus vidas (Torres, 1998).

Solo la gente que de alguna manera ha cuidado las cosas, personas y se han adaptado a los triunfos y fracasos inherentes al hecho de existir, pueden lograr madurar gradualmente a través de la vida, y para que esto se alcance es

necesario que el individuo desarrolle un amor postnarcisita; a este proceso se le denomina integridad del yo que implica evaluar el pasado y aceptar la vida que se ha vivido, sin arrepentimientos por lo que se pudo haber hecho y no se hizo. La falta de esta integración yoica acumulada se expresa en el temor a la muerte: no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial en la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad (Erikson, 1980).

El temor a la muerte puede influir en la revisión de vida del individuo, cuando no se está preparado, ya se puede dar un sentimiento de que la vida se está acabando y que no se puede hacer nada, en donde esta sensación puede producir sentimientos de tristeza y disminuyen su eficacia en sus labores cotidianas (Bernan, Faris, 1995 citados por Molho E, 1999)

4. Autoconcepto

Antes de hablar sobre que es el autoconcepto es importante señalar que al igual que la autoestima, la autorrealización y la autoimagen, se manifiestan a través del self (Munné 1998, citado por Codina, 2002); que es sinónimo del concepto de “sí mismo” y se relaciona con el modo según el cual el individuo se percibe, con las actitudes o sentimientos que la persona adopta y que experimenta respecto a sí misma (Molho, 1999). Con el objetivo de facilitar la comprensión de algunas características de la complejidad del self, Munné en 1998 (citado por

Codina, 2002) representó a través de una figura geométrica romboide un modelo en donde en cada uno de los lados de la figura se sitúan los aspectos del self.

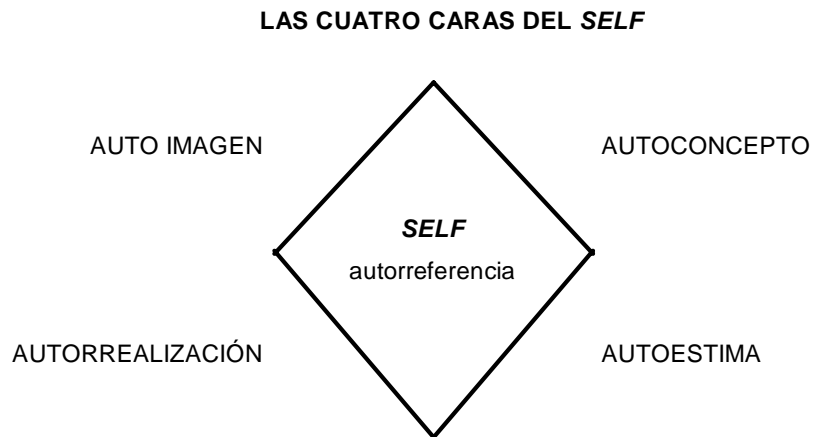


Figura 1. Las cuatro caras del Self (Munné, 1998).

Estos cuatro aspectos no son componentes del self, sino modos de manifestarse del fenómeno, de manera tal, que para la comprensión del fenómeno, es preciso considerar aquellos autorreferentes (diferentes dimensiones o componentes del sistema de self) en términos de relación interdependiente. A pesar de su interdependencia y la dificultad de aislar un autorreferente de los restantes, distintos marcos teóricos de la psicología estudian predominantemente un autorreferente en particular, de forma que simplifican la complejidad del *self*. Específicamente, Munné explica que la orientación cognitiva resalta los aspectos de autoconcepto; la psicoanalítica, la autoestima; la interaccionista simbólica y teorías del rol, la autoimagen; y la humanista, la autorrealización.

Al hablar del autoconcepto nos encontramos con una diversidad de autores que tratan de definirlo, aunque todos conciden que es una característica propia del

ser humano que forma parte de su conciencia de ser y de estar. A continuación se mencionan algunas definiciones:

En la psicología al término “sí mismo” se le atribuyen dos significados. El primero es una definición del “sí mismo como objeto”; ya que denota las actitudes, los sentimientos, las percepciones y las evaluaciones de la persona acerca de sí misma, considerada como un objeto. En tal sentido, el sí mismo es lo que una persona piensa acerca de sí. Mientras que el segundo significado es una definición del “sí mismo como proceso”; en este caso el “sí mismo” es ejecutar, en el sentido de que está constituido por un grupo de procesos activos, tales como el pensar, el recordar y el percibir (Hall y Lindezen,1984 citado por Vargas,1992).

James en 1968, (citado por De la Rosa y Díaz 1991) dice que el sí mismo de un individuo es la suma de todo que puede llamar suyo, incluyendo su cuerpo, familia, posesiones, estados de conciencia y reconocimiento social, este mismo autor propone tres tipos diferentes de sí mismo, que son el material, el cual se refiere a todas las posesiones tanto materiales como propiedades, el social, y el espiritual (Mead,1934, citado por L' Ekuyer,1985).

Por otro lado, se entiende por autoconcepto la percepción y valoración que una persona tiene de sí misma, que se forma a través de sus experiencias y relaciones con el medio, en donde juegan un importante papel los refuerzos ambientales y las personas significativas (L'Ecuyer, 1985)

Roger (citado por Roche, 1995) define al autoconcepto como un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refieren al sujeto. Como ejemplo de estas percepciones, las características, los atributos, las cualidades, los

defectos, las capacidades los límites y las relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí y que él percibe como datos de su identidad.

De esta forma se puede decir que el sí mismo es la zona más íntima de la vida, el cual desempeña un papel importante en la conciencia, en la personalidad y en el organismo.

Sullivan, Rogers, y Allport consideran el sí mismo y su conceptualización, no sólo como una función explicativa de procesos psicológicos, sino como necesario para comprender el propio comportamiento. Estos psicólogos, postulan que el autoconcepto es el punto central de la psicología (Epstein, 1973 citado De la Rosa y Díaz, 1991)

Para la teoría psicoanalítica el autoconcepto engloba el conjunto de percepciones que el ser humano posee de sí mismo y estas percepciones se reflejan en el comportamiento del individuo (L'Ecuyer 1985).

Horney (citada por Dicaprio 1995) postula que al describirnos a nosotros mismos, recurrimos a nuestro propio concepto del yo, que puede ser o no una representación exacta de nuestro yo real. En donde podemos tener una noción de lo que desearíamos ser, nuestra versión idealizada del yo, esta se adapta como el yo real, provocando conflictos internos, realizando una comparación entre los logros y los desempeños.

De la Rosa y Díaz (1991) postulan que hay cinco dimensiones importantes del autoconcepto:

a) la física o consideraciones respecto al cuerpo: en donde se incluye la atractividad, la salud, las habilidades y funcionamiento del organismo;

b) la dimensión social: se refiere a la percepción que uno tiene de sus interacciones y el grado de satisfacción o no satisfacción procedentes de las mismas;

c) la emocional: proporciona una fotografía de los sentimientos y emociones que el individuo experimenta en el día a día, como consecuencia de sus éxitos y fracasos, interacciones sociales y consecución de los objetos vitales;

d) La ocupacional: hace mención al funcionamiento del individuo en su trabajo, ocupación o profesión y abarca tanto la situación del estudiante como del trabajador, funcionario, profesionista, etcétera;

e) La ética: hace mención al aspecto de congruencia o no congruencia con los valores personales y que son, en general, un reflejo de los valores culturales más amplios o de grupos particulares en una dada cultura.

Por otra parte Powell (1989) enumera diez signos que en su opinión, son manifiestos en quienes se aceptan a sí mismos, de manera auténtica los cuales se describirán a continuación.

1) las personas que se aceptan a sí mismas son felices. En donde postula que la autoaceptación es el primer signo de la felicidad;

2) a las personas que se aceptan a sí mismas les resulta fácil relacionarse con los demás. Aquí propone que si las personas se aceptan como son, con mayor facilidad se relacionan con los demás por que se podría decir que a la hora de que reflejan su seguridad los demás proporcionarán su aceptación;

3) as personas que se aceptan así mismas siempre están abiertas a ser amadas y elogiadas. En este punto se explica que si la persona en verdad se acepta y

disfruta siendo como es, comprenderá que también la quieran los demás; y será capaz de aceptar el amor que le ofrecen las demás personas;

4) las personas que se aceptan tienen el poder de ser realmente ellas mismas. En este punto se expone que a la hora en que las personas se aceptan verdaderamente y alegremente como son, adquieren su propia autenticidad esto quiere decir que antes de ser ellos mismos, tendrán que aceptarse con todos sus defectos, a medida que van logrando esto se van convirtiendo en personas reales. Esta autenticidad significa que las personas no tienen que utilizar máscaras para agradar a alguien, sino utilizar su propia honestidad para ser ellas mismas;

5) las personas que se aceptan a sí mismas se aceptan tal como son en el momento presente. Aquí el autor dice que Nuestro yo del ayer es historia; nuestro yo del mañana aún es desconocido. Lograr desprenderse del pasado y no vivir anticipando el futuro dista mucho de ser fácil; pero la única y verdadera autoaceptación debe centrarse en quienes somos en este momento. Este punto se puede explicar de la siguiente manera, lo que hemos sido, incluyendo todos los errores, no tiene importancia, lo que importa es quiénes somos en este preciso momento. Del mismo modo que al aceptarnos ahora no depende de lo que llegaremos a ser, este punto de vista se puede comparar con lo que dijo San Mateo(apóstol y evangelista siglo 1) :

“No te angusties por el peso de un ayer

Que ya no existe,

Tampoco temas en un mañana

Quizá no vas a ver

El ayer paso...

El mañana no ha llegado,

Goza pues el hoy, que tienes en tus manos”.

6) las personas que se aceptan son capaces de reírse de sí mismas con frecuencia y sin dificultad. Aquí el autor postula que cuando una persona se siente demasiado es una señal de inseguridad, y que solo cuando las personas se dan cuenta que tiene limitaciones y las aceptan pueden reírse de ellas y incluso ser capaces de que los demás las perciban;

7) las personas que se aceptan a sí mismas tienen la habilidad de reconocer y atender sus propias necesidades. En este punto se habla de dos situaciones la primera es que las personas deben de estar en contacto con sus necesidades ya sean físicas, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales. Y, en segundo punto, nos dice que la caridad, empieza por uno mismo; por lo tanto si no nos amamos a nosotros mismos, ciertamente no podremos amar a nadie más. También explica que las personas que se aceptan a sí mismas buscan vivir un tipo de vida equilibrada en que sus necesidades, se vean satisfechas pero, son capaces de postergar la satisfacción de alguna necesidad para ayudar a los demás, por otro lado, son capaces de decir “no” sin experimentar un sentimiento de remordimiento o culpa, por que conocen sus propias limitaciones y necesidades;

8) las personas que se aceptan a sí mismas son independientes. Aquí se menciona que las personas extraen sus normas de su propio interior, no de los demás, de esta forma si se aceptan a ellos mismos de una manera auténtica y gozosa, harán lo que consideran correcto y adecuado, no lo que otros puedan pensar o decir;

9) las personas que se aceptan a sí mismas mantienen un buen contacto con la realidad. En este punto se habla de que las personas pueden disfrutar la vida tal y como es y no fantasean sobre lo que pudo haber sido;

10) las personas que se aceptan a sí mismas son asertivas. Esto quiere decir que tenemos derecho a que se nos tome en serio, a tener nuestros propios pensamientos y a elegir por nosotros mismos.

De acuerdo a lo anterior se puede decir que el autoconcepto es un conjunto de percepciones, creencias y actitudes de la persona realiza sobre sí misma, y que influye considerablemente en el comportamiento.

4.1 Factores del autoconcepto

Fitts en 1998, menciona cinco factores que influyen en el autoconcepto:

a) yo físico: Es la visión que se tiene del propio cuerpo, la apariencia, habilidades, salud y sexualidad;

b) yo ético-moral: Se refiere al aspecto espiritual, sentimientos de ser una buena persona o mala persona y el grado de satisfacción respecto a la religión;

c) yo personal: Se refiere a la percepción del cuerpo y las relaciones con los demás. Refleja el sentido de valor personal;

d) yo familiar: Que tan satisfactorias son las relaciones familiares, es la percepción de la persona respecto a los demás miembros del núcleo familiar;

e) yo social: Son los sentimientos de las personas sobre su forma de relacionarse con los demás.

Estas cinco regiones son examinadas con relación a tres aspectos: la identidad, o forma según la cual el individuo se percibe y se define respecto a sí mismo y a parámetros sociales; la autosatisfacción, que se refiere a la manera según la cual el individuo se acepta con relación a cada una de las dimensiones del autoconcepto; la conducta, o patrones de acción que caractericen al individuo; por último, la autocrítica, que refleja la forma de que el individuo acepta sus limitaciones y debilidades (Torres 2003).

4.2 Enfoques del autoconcepto

4.2.1 Enfoque fenomenológico: El sí mismo fenomenológico es la percepción que uno tiene de sí mismo y como se organiza este conjunto de percepciones de una propia persona en la realidad de su comportamiento íntimo.

Para Rogers es “una configuración organizada de percepciones de sí mismo admisibles por la conciencia” (Dicaprio,1995). Para la psicología Fenomenológica, el comportamiento se analiza a partir del fenómeno global, con la percepción que el individuo se forja respecto a los acontecimientos y a la manera según la cual refleja esas percepciones en la organización de su comportamiento personal.

Dentro de esta misma categoría se encuentra el enfoque social, que estudia el autoconcepto en relación con los demás y el individualista, que estudia el autoconcepto como tal, sin ninguna tendencia a relacionarse con el prójimo, pero sin oponerse (L´Ecuyer, 1985).

4.2.2 Enfoque psicoanalítico: En la teoría psicoanalítica de Freud, el ego implica una dimensión perceptual, incluido el sentido de la percepción de sí

mismo. La formación de sí mismo sigue las etapas para la formación del ego, las primeras imágenes de sí mismo emergen de la percepción gradual de una distinción entre sí mismo y el objeto de gratificación y resulta progresivamente reforzadas por las sensaciones agradables o desagradables para extenderse a una percepción cada vez más amplia del propio cuerpo. La teoría psicoanalítica contemporánea mantiene al ego, Id y superyo como los constituyentes del aparato psíquico, donde el concepto de sí mismo constituye por si parte el contenido del aparato mental (L´Ecuyer, 1985).

4.3. El autoconcepto en la vejez

Las percepciones que un individuo tiene de sí mismo pueden ser diferentes y alterarse dependiendo de la diversidad de situaciones a las que se enfrenta y de su capacidad para resolverlas satisfactoriamente. Estas intervendrán notoriamente en su comportamiento en la medida que conserve la coherencia entre esas diferentes percepciones.

La forma en que una persona se describe en este período puede variar de acuerdo a los acontecimientos de la vida y sus capacidades para enfrentarlos satisfactoriamente. A diferencia del análisis de la evolución del autoconcepto en las primeras etapas del desarrollo, en la vejez las personas se enfrentan a una gran variedad en las experiencias personales.

El papel y la posición de las personas mayores en la familia y en la sociedad han tenido transiciones de acuerdo con el grado de desarrollo social, desde la comunidad primitiva y las tribus, donde los ancianos eran venerados y

desempeñaban una función importante dentro de aquellas sociedades hasta nuestros días en que la gran revolución científico-técnica entre otras causas, nos exige por distintos factores a que anciano ceda en gran parte sus funciones y se ocupe de otras menos importantes (Wilson y García, 2000)

La valoración y el aprecio que uno tiene de sí mismo/a en la vejez depende de cómo se percibe la propia realidad personal que depende en esta época de múltiples factores. De esta manera, la realización de un comportamiento no sólo depende de las capacidades que cada sujeto tenga (condición psicofísica), sino de la evaluación que realice de ella (Valle Arándiga citando a Machago, 1996 citado por Alcalde y col. 2003).

Freud y Smith (citados por Villar, 1999) demostraron que las personas mayores de 60 años se describían en forma positiva, y que se empezaron a observar descripciones negativas a partir de los 85 años.

5. Planteamiento del problema

Uno de los problemas más graves que amenazan a las personas mayores, es el hecho de que les cuesta más trabajo encontrar por sí mismas algún papel claramente definido y desempeñarlo en una estructura social, en la que cada vez es mayor el abismo que separa a los modos de vida antiguos de los nuevos (Kielholz, 1983, citado por Molho,1999).

Si el anciano se centra en los errores que cometió en su juventud y presenta una regresión nostálgica a otra edad anterior, no gozará de los placeres de la vejez y percibirá su existencia como carente de sentido (Godoy,1985). En

cambio, si el individuo evalúa su vida y se siente satisfecho y realizado, sus últimos años serán más armoniosos (Bühler, 1973).

Por otro lado en las últimas décadas se ha venido subrayando la importancia del autoconcepto en el bienestar subjetivo desde diferentes ámbitos de la psicología (Stevens, 1996; citado por García y Musitu 1999), y esto ha contribuido para que autoconcepto, tenga un lugar central en la explicación del comportamiento humano (Felson y Zielinski, 1989).

De esta forma se dice que el autoconcepto es el concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual; “es la totalidad de los pensamientos y sentimientos de un individuo que hace referencia a sí mismo como un objeto”(Rosenberg,1979).

Por último, el autoconcepto como elemento evaluador, da la posibilidad de preguntarnos si éste influye en la forma de cómo se da la revisión de vida en la vejez, partiendo que una revisión de vida positiva o negativa refleja que tan satisfecha está la persona, suponiendo que una persona tendrá una percepción más adecuada de sí misma y un mejor estado de ánimo cuando su revisión de vida es positiva.

Tomando en cuenta lo anterior surgen los siguientes interrogantes: ¿Sí el autoconcepto es positivo entonces, la revisión de vida será positiva en la vejez?, ¿Existe diferencia de género en la relación entre autoconcepto y la revisión de vida en la vejez?.

Con la finalidad de responder a estos interrogantes el objetivo general de este trabajo es estudiar la relación que existe entre el autoconcepto y el tipo de

revisión de vida en la vejez, siendo como objetivos específicos los que se enlistan a continuación:

1. Estudiar si existe una relación entre el autoconcepto y la revisión de vida en la vejez
2. Estudiar si existe diferencia de género en la relación entre el autoconcepto y la revisión de vida en la vejez

En base a estos objetivos las hipótesis a comprobar son:

H1. Las mujeres manifestarán una revisión de vida más negativa en la vejez en comparación con hombres

H2. Las personas que tengan un autoconcepto positivo tendrán una revisión de vida más positiva en la vejez.